



Claudio Ochoa Huerta

●● MIOCARDIO

La disputa en la comunicación de la Presidenta



Para nadie es un secreto que tres cabezas lideran el área de comunicación social de la presidenta Sheinbaum, pero eso ya se está convirtiendo en un problema. El asunto aún no ha estallado al grado de una confrontación grave entre los involucrados, pero las fuentes lo describen como uno de los focos rojos en la disputa por parte del poder emanado de Palacio Nacional.

El primer grupo lo encabeza Jesús Ramírez Cuevas, uno de los más grandes tumores heredados por el expresidente López Obrador. El ha empujado por la idea de que los recursos de comunicación se mantengan en los medios y periodistas pequeños que creó desde inicios del sexenio pasado, bien aceitados y fieles a la causa, a pesar de los ridículos y las incomodidades que en más de una ocasión le han creado a la Presidenta o a la jefa de gobierno, Clara Brugada.

"Chucho", junto con Jenaro Villamil, mantiene el control de las mañaneras y de la televisión pública. En esta última deciden quiénes son los invitados, qué temas se abordan y cómo, además del manejo de los nada despreciables 500 millones de pesos de presupuesto.

El segundo grupo lo encabeza Alfonso Brito. El que se reúne con los directivos de algunos medios de comunicación de mayor peso para afinar la maquinaria, reclamar notas, palomear qué periodista puede ser contratado o qué periodista debe ser despedido por incómodo. Él es quien más molestias está generando fuera de los "Claudistas". Su función, más parecida a un *freelance*, le ha permitido llevar campañas más allá de Palacio Nacional para gobernadores morenistas y también no morenistas. Pero lo que ha provocado más de un levantamiento de cejas es la promoción que le está dando al secretario de Seguridad Pú-

blica, Omar García Harfuch. Quienes tienen años en el movimiento, desde el PRD, no se sorprenden. Brito era un fiel de Marcelo Ebrard mientras lo consideraba presidenciable, hasta que no. Hoy, con el trabajo a favor del hombre que aparece hasta en notas de medios internacionales por estar impreso en toallas y cobijas de sus fanáticas enamoradas, ha generado reclamos. En el ala dura de Morena consideran que la Presidenta está inclinando la balanza a través de él, por más que ella lo niegue.

El tercer grupo lo encabeza Paulina Silva, quien regresó apenas hace unos meses de un permiso por maternidad, mismo que aprovecharon los dos antes mencionados para comerle parte del terreno durante su ausencia. Cada que puede, con sus cercanos rezonga por ello. Paulina, a diferencia de los dos antes mencionados, tiene un punto débil y un punto fuerte. El débil es que no maneja las millonarias cantidades de dinero que ellos sí. El fuerte es que tiene el oído de la Presidenta todos los días y a todas horas.

Con estas tres cabezas apuntando en direcciones y objetivos personalísimos diferentes, crecen los extrañamientos. Empresarios y secretarios del propio gabinete han manifestado molestia porque llegan a acuerdos con uno y luego los ven dinamitados por otros personajes del movimiento que atienden a intereses distintos. Les prometen que no habrán notas o entrevistas incómodas y luego aparecen por ahí publicadas.

Y aquí es donde cabe la pregunta: ¿Es un error de estructura o es lo que la Presidenta quiere? Tener salida por tres vías, según le convenga.

STENT:

No solo está previsto negar el registro como partido al movimiento de Acosta Naranjo. El pacto es que tampoco pase el de Hugo Eric Flores. ●

—claudio8ah@gmail.com

Es ya uno de los focos rojos en la disputa por parte del poder emanado de Palacio Nacional.